

VI Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2011.

Una sociología hedonista: el placer de la sociabilidad en Simmel.

Chuca, Alejandro.

Cita:

Chuca, Alejandro (2011). *Una sociología hedonista: el placer de la sociabilidad en Simmel*. VI Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-093/284>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ePyY/GKC>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Instituto de Investigaciones Gino Germani

VI Jornadas de Jóvenes Investigadores

10, 11 y 12 de noviembre de 2011

Alejandro Chuca

UBA - IIGG

alejandrochuca@hotmail.com

Eje 9 – Teorías. Epistemológicas. Metodologías

**El concepto de “mínimo ético” de Simmel como antecedente a la “comunidad
social” de Parsons.**

*Raras veces me comprendieron.
Raras veces también yo los comprendí.
Solo cuando nos encontrábamos en el fango,
congeniábamos enseguida.*

Heinrich Heide

1. El mínimo ético entre los lazos objetivados.

En sociedades en donde predomina el entendimiento por sobre el sentimiento, en donde las personalidades son objetivadas, en donde el sistema es preferido al desorden de la vida y cuando todo parece tratarse de objetos autónomos que se dejan llevar por lógicas superiores a los hombres; es importante preguntarse entonces: ¿Cómo es posible que los seres humanos puedan vivir juntos en este contexto de falta de involucramiento y solidaridad entre unos y otros?

En esta brevisima descripción que realizamos de la modernidad caracterizada por George Simmel, resulta realmente difícil encontrar (a primera vista) puntos de encuentro, y de relación solidaria con el otro, en tanto que la sociedad se diferencia, se cuantifica y se individualiza haciendo imposible el lazo desde lo sentimental con otro ser humano. Las conexiones trazadas desde el intelecto no faltan de ninguna manera en la sociedad moderna, en cambio si las vinculaciones sociales sustentadas desde los sentimientos. Para los fines del lazo social, dice Simmel, el sentimiento es más duradero porque este es más conservador que el entendimiento. El corazón se arraiga, incluso

hasta la nostalgia, cuando en cambio la razón fluye, sin dotar de significado a nada, indolente.

Por esta razón, para encontrar el lugar en donde los individuos se anudarían hay que ir por el lado de lo sentimental, es decir, por el lado de los valores y no por el de la razón. En el segundo capítulo de *Cuestiones fundamentales de sociología* Simmel nos logra dar una respuesta a nuestro planteo: el mínimo ético.

Si el individuo decide claramente y está seguro de sus metas al emprender acciones puramente egoístas, la masa lo hace cara a todas sus metas; no conoce el dualismo entre impulsos egoístas y altruistas en el que el individuo se encuentra a menudo sin poder resolverlo y que tantas veces hace que, a través de ambos, se quede palpando en el vacío. De manera acertada se ha denominado este derecho, es decir **la primera y esencial condición de vida de grandes grupos y pequeñas unidades, como el “mínimo ético”**. (Simmel: 2002; 59. Énfasis propio).

En este texto encontramos que cada individuo tiene en sí, para lograr un funcionamiento armónico y posible con la sociedad, un mínimo ético basado fundamentalmente en ciertas normas básicas necesarias para la vida en pequeños o grandes grupos sociales. Aparece resaltado en los momentos extraordinarios de la masa, momentos en los cuales se trasluce evidentemente, aunque se mantenga oculto durante la vida consciente e individual del individuo durante su vida ordinaria.

El mínimo ético está en todos los individuos, ya que es constitutivo de la vida social:

Más aquella parte de su carácter solo puede formarse de elementos esenciales más primitivos, entendidos desde el criterio de la finura y espiritualidad. Y esto en primer lugar por la razón de que, con relativa seguridad, **solo estos están presentes en todos**. Porque si el mundo de los organismos atraviesa una paulatina evolución de las formas más inferiores y primitivas son en todo caso las más antiguas; ahora bien, si son las más antiguas, también son las más extendidas, porque la herencia de la especie se transmite con tanta más seguridad a cada individuo cuanto más tiempo se ha ido conservando y consolidando. (Simmel: 2002, 60. Énfasis propio)

Decíamos, el sentimiento es lo más conservador de todo. Los valores y normas más básicos e inferiores que se encuentran en los grupos sociales son los más antiguos, lo que más se han extendido por lo largo del tiempo y se han logrado conservar con escasa o nula variación.

También los elementos espirituales, que se han vuelto objetivos en palabras y conocimientos, en orientaciones de sentimientos, normas de voluntad y juicio, que se introducen en los individuos de manera consciente o inconsciente como tradición, lo hacen de manera tanto mas segura y general cuanto mas firme y obviamente están integrados en el nivel espiritual de una sociedad en su evolución temporal, es decir cuanto mayor es su antigüedad. (Simmel: 2002, 61)

Como vemos, no es el entendimiento el que participa aquí, sino que son los valores, los juicios, la tradición lo que se arraiga con fuerza en los individuos en donde todos coinciden básicamente y primitivamente en lo mas elemental que los une en tanto grupo social. Son “valoraciones instintivas, indemostrables e irrefutables” que no se sostienen por su carácter lógico o coherente, si no tan solo por ser las mas generales y antiguas, por ser las comunes a todos.

Por ser común a todos, necesitan de ser simples, porque en su carácter simple puede alcanzar la comunión en todos los individuos. Un individuo culto tiende a diferenciar sus valoraciones en cuanto más se eleva. Por esta razón, los valores más básicos se encuentran en lo más inferior, en donde todos en última instancia coinciden y se encuentran. Estos valores son bien generales y universalizables al todo social, son lo menos especializado, lo menos articulado.

Por esto también logra su legitimación, al ser los más extendidos y a su vez los más antiguos, adquieren su legitimidad por conservación y por seguridad, sin importar quizás las razones que los sustentan mas que el arraigo conservador del sentimiento.

No en vano Simmel le da a la coincidencia y diferencia este valor:

La coincidencia con otros, como hecho y como tendencia, no es menos importante que la diferencia y, en sus más variadas formas, ambas son los grandes principios de todo desarrollo exterior e interior, de modo que la historia cultural de la humanidad misma se puede definir como la historia de la lucha y de los intentos de reconciliación entre ellos. (Simmel: 2002, 63)

No por este carácter general del que venimos hablando de ciertos valores, el individuo deja de diferenciarse y complejizarse a si mismo. La diferencia en el individuo le atrae y le resulta admirable, y de este modo la busca conscientemente. Pero Simmel aclara, que lo general es a lo que nos acercamos inconcientemente ya que es lo que tenemos arraigado desde nuestro crecimiento individual en el entorno social que nos ha tocado. Pareciera así, que si bien hay un movimiento del individuo hacia la particularización de su modo de ser, y una fuerte tendencia a diferenciarse, hay también una tendencia que lo

devuelve a lo común y compartido. Esta convivencia es posible ya que la suma de los individuos no hace a la masa, sino que esta es una configuración nueva, en donde se sustenta en lo que se coincide de formas mas baja y primitiva.

Por esta razón Simmel demuestra que cuando se la interpela a la masa se lo hace desde el sentimiento y no desde la razón, se lo hace desde la retórica incluyendo valores y afirmaciones generales y no desde un rodeo teórico basado en la lógica y la coherencia. Lo cual demuestra una vez mas, que ante el predominio del entendimiento de las sociedades monetarias, es en su contrapuesto, el sentimiento, en donde se puede encontrar las vinculaciones entre los seres humanos participantes en las sociedades objetivadas.

El comer y el beber, por ejemplo, las funciones mas antiguas y espiritualmente menos sustanciales, pueden ser el medio de unión, a veces el único, de personas y círculos altamente heterogéneos. Reuniones de hombres, incluso muy cultos, muestran la tendencia de deleitarse en contar los chistes mas bajos; la alegría desenfadada y **el sentimiento de comunidad** mas libres de reservas se consigue en círculos más jóvenes siempre con los juegos de sociedad del carácter mas primitivo y espiritualmente menos exigente. (Simmel: 2002; 67. Énfasis propio)

“El sentimiento de comunidad” aparece acá no solo en la apelación de los valores comunes, sino también en la interacción de la sociabilidad que se sustenta en lo mínimo en común, como es la satisfacción de las necesidades básicas. Lo que este párrafo demuestra, es que el mínimo ético no solo refiere a cuestiones sentimentales, sino que también esta relacionado con las interacciones sociales en tanto dotan de contenido a formas de vinculación (como puede ser la de los fumadores al salir de un lugar cerrado para fumar) entre personas que no tienen mas en común que lo mínimo que los hace pertenecer a la sociedad en la cual viven. En tanto no son solo valores, son también contenidos culturales, y este es un aspecto también importante para la integración, que se transfieren en temas de charlas recurrentes que todos saben manejar en mayor medida. De este modo el mínimo ético estaría conformado por aspectos morales y también culturales.

2. Mínimo ético y personalidad: una convivencia tan pacifica como conflictiva.

La personalidad del individuo es lo mas complejo. El mínimo ético es lo más simple de todo. Ambas dos, a pesar de ser una aparente contradicción en los términos conviven y

se necesitan uno al otro. El individuo en su construcción de la personalidad se complejiza y se diferencia escalando las mas altas esferas de lo extraordinario. El mínimo ético es aquello que en el fango encontramos, en donde todos estamos, no importa quien seamos.

El mínimo ético es un núcleo del cual estamos amarrados, pero del cual extendemos nuestro lazo en tanto nos vamos complejizando, pero nunca, porque este lazo acarrea una elasticidad que nos echa de vuelta para atrás, nos desligamos de él. No importa lo lejos que vayamos, volveremos.

La personalidad se construye en la interacción en diferentes grupos sociales con diferentes características entre si. Un individuo, para Simmel, es más rico en cuanto más círculos sociales abarque. Un individuo esta formado por la intersección de todos los grupos que son únicos en si.

Cada grupo tiene su diversidad y sus formas: ¿Cómo se unifican todas estas diversidades en un todo social? La unión de todos ellos nunca es armónica ni pacifica, pero si tiene forma de alcanzarse. El mínimo ético es aquello que atraviesa por abajo a todos. Es el lugar en donde, en ultima instancia, caen todos los individuos. Es lo compartido y mas compartido de todos. Los valores mínimos, las normas básicas, los sentimientos más primitivos.

En la caracterización que hace de la moda Simmel, en ella el individuo encuentra las dos tensiones que queremos demostrar acá, el aumento de la diferenciación por un lado y el lugar de unión por otro lado. Del mismo modo que la moda homogeniza individuos y los iguala bajo un mismo estilo, a su vez, los individuos por su parte alcanzan formas de distinguirse manteniéndose dentro de los parámetros generales de la tendencia de la moda que se trazo. Es decir, hay tanto una homogenización como una diferenciación. La moda traza un lineamiento general del cual se bifurcan otras líneas, que la moda deja bifurcarse, pero no olvidarse del tronco del cual surgieron.

Lo mismo ocurre con la personalidad y el mínimo ético. La personalidad es lo mas complejo y único, pero nunca es algo que en ultima instancia no logre congeniar con los demás individuos. Es mas, el individuo necesita el mínimo ético, ese lugar de reconocimiento calido, ese lugar de refugio en donde pone a descansar su personalidad.

Este interés por el carácter diferenciado de lo que se posee se extiende comprensiblemente también a las otras relaciones del yo. En términos generales podrá decirse que ante una coincidencia con lo general que objetivamente es tan importante como una individualización,

para el espíritu subjetivo la primera existirá más en forma inconsciente y la segunda más en forma consciente. (Simmel: 2002; 64).

Construir una personalidad única, desde cero, negando el pasado y la tradición del mundo social que lo vio nacer, es de una exigencia existencial abrumadora. No hay individuo, que por más personal y diferente que haya sido, haya construido su personalidad desde una base limpia y llana como una tabla rasa. Desde el mínimo ético se parte, algunos llegan a negarlo, a intentar trasvalorarlo radicalmente y a alto costo (Nietzsche), pero son los menos.

Simmel demuestra que la identificación con los otros es tan necesaria como la diferenciación de los demás. El individuo con la sociedad se diferencian tanto como se necesitan. La relación es recíproca, constante y tan armoniosa como conflictiva.

La historia entera de la sociedad podría reconstruirse a partir de la lucha, el compromiso, las conciliaciones lentamente conseguidas y rápidamente desbaratadas que surgen entre la tendencia a fundirnos con nuestro grupo social y a destacar fuera de él nuestra individualidad. (Simmel: 1988: 27)

Para el individuo la diferencia es central. Busca conscientemente construirse únicamente y alcanza los grados más complejos cuando eso lo realiza. Pero al mismo momento que busca ser único, por detrás de él se construye una base social que, inconscientemente, lo constituye desde siempre. Es el mínimo ético. El nivel del que nadie cae por debajo de él. Pero desde donde todos parten.

No hay tensión ni falta de convivencia entre individualización y el vivir juntos del mundo social. Hay convivencia tensionada, pero hay convivencia y hay tensión. Intercambian momentos de tensión con armonía constantemente, en una relación que así debe ser. Pelearse porque están juntos, para volver a armonizar porque no pueden estar separados. Incesantemente.

Es necesario destacar, que el momento de manifestación del mínimo ético, como decíamos más arriba, es cuando los individuos se confunden en la masa.

Son momentos extraordinarios, que se despojan de la vida intelectual modernas y se posan sobre el mínimo ético y el conjunto de sentimientos y valores ahí depositados. La vida ordinaria moderna que bien describe Simmel en comentarios sobre las grandes urbes, por ejemplo, denotan la fuerte presencia del entendimiento por sobre el

sentimiento. La razón predomina por sobre el corazón y el dinero es el símbolo que mejor lo demuestra. En cambio, en los momentos de extraordinariedad social son en donde se trasluce lo inconciente del mínimo ético y aflora en la efervescencia de la masa. La masa, una banda irracional, supera el egoísmo y la unión se convierte de tal manera que es confusión de los límites de la individualidad.

3. La comunidad societal de Parsons.

En la etapa estructural-funcionalista Parsons desarrolla un modelo que consta de cuatro funciones específicas (AGIL) en donde establece la idea de un sistema social abierto en constante intercambio de información y energía con su ambiente y el resto de los sistemas. Cada una de estas funciones responde a una necesidad específica que parte de cuatro problemas a los cuales todo sistema debe haber frente. Cada una de estos problemas –A para adaptación, G para alcance de metas, I para integración y L para latencia- tendrá como encargado un subsistema que se encargue de cumplir cada una de las funciones. Para la función adaptativa esta el organismo conductual. Para el logro de metas estará el sistema de personalidad. A cargo de la integración estará el sistema social, que se ocupara de regular la interrelación entre sus partes integrantes, y lograr un ajuste mutuo entre las unidades del sistema, para garantizar la lealtad, la adhesión y la interdependencia entre ellas. Del mantenimiento y la regulación de las pautas culturales y las motivaciones de sus miembros, se encargara el sistema cultural (Treviño: 2001).

Cada una de estas funciones puede utilizarse para el análisis de cada uno de los sistemas en si mismos. Pero a su vez, las cuatro funciones sirven para la caracterización de las principales dimensiones de la sociedad. La comunidad societal tiene su lugar como subsistema de la sociedad encargado de la función de integración.

“La comunidad societal se encargara de los procesos que aseguran la coordinación de las diversas relaciones que realzan al sistema, con el propósito de producir una organización capaz de prevenir o resistir las disrupciones y conflictos inherentes a la creciente diferenciación de las unidades dentro del sistema. La comunidad societal aparece como subsistema integrativo del sistema social, es decir, como los sentimientos de cohesión y solidaridad entre los miembros de la sociedad” (Sadrinas: 2011).

El fenómeno determinante que piensa Parsons es el de la diferenciación. Este fenómeno iría creando separaciones de lo que alguna vez fue una esfera única. Este movimiento es el que caracteriza Parsons como modernización. (Gerhardt: 2001).

Como vemos la función central de la comunidad societal es la de mantener la unión de los elementos insertos en la sociedad, de tal modo que esta no se desarticule y caiga en procesos de desintegración. La comunidad societal es el lugar de los compromisos morales que buscan mantener unidas, a pesar de la diferenciación, a los miembros que forman parte de ella identificándolos con una herencia cultural o nacional común. (Gerhardt: 2001).

El núcleo de una sociedad, como sistema, es el orden normativo, organizado dentro de un patrón, a través del que se organiza colectivamente la vida de una población. Como orden, contiene valores y normas diferenciadas y particularizadas, así como reglas, que requieren referencias culturales para resultar significativas y legítimas. Como colectividad, despliega un concepto organizado de membresía que establece una distinción entre los individuos que pertenecen o no a ella. (Parsons: 1974; 24)

En la formulación del concepto de comunidad societal se observa el conjunto de los dos tipos de solidaridades que desarrolló Durkheim, la solidaridad orgánica y la solidaridad mecánica. Si bien Durkheim las analiza como momentos separables en la evolución de las sociedades, Parsons las une en el mismo concepto. La tendencia diferenciadora que sostiene la solidaridad orgánica convive con la unión férrea y directa de la solidaridad mecánica.

A su vez, también hay, ya incluso desde los términos, una conjunción de dos términos que en la tradición de la teoría sociológica eran contrapuestos: *Gemeinschaft* y *Gesellschaft* (Comunidad y Sociedad).

Es en la primera instancia que *Gemeinschaft* y *Gesellschaft* están limitadas en su utilidad analítica, no solamente, como hace tiempo sostuve, porque esas categorías toman como unidas entre sí variables que de hecho pueden mostrarse como varían independientemente, sino porque no constituyen en absoluto una genuina polaridad antitética. No son “antítesis” de cada una, sino que se posicionan en una relación “ortogonal” (Parsons: 2007; 87).

La comunidad societal toma de la comunidad lo que ella tiene como poderío integrador y moral, mientras que de la sociedad lo que ella tiene de diferenciador y liberador. Estas dos tendencias que a priori parecerían contradictorias en la teoría sociológica clásica, en la apuesta de Parsons están mutuamente implicadas y en esa relación radica la esencia del concepto.

La intención de Parsons al aglutinar estos dos términos es la de poder explicar como es posible mantener la diferenciación y la individualización en las sociedades modernas sin por ello perder consenso moral ni integración social.

El concepto que materializada esto en la vida social es el concepto de ciudadanía. En tanto los diferentes subsistemas se van diferenciando y van formando sus propias formulaciones de los valores y normas, es necesario que por detrás de estas diferenciaciones de lo que alguna vez fue una unidad, haya un nivel abstracto que abrace a los grupos diferenciados. La ciudadanía consta en la adscripción a valores universales abstractos que en su abstracción posibilitan la aplicación a las diversas y diferentes situaciones sociales que cada individuo experimenta. La ciudadanía es fundamentalmente el mínimo necesario para formar parte de la sociedad, es el límite del que cualquier individuo se que encuentre debajo de el, no sería parte integrante de la sociedad.

Donde otros identifican en la existencia de lealtades segmentarias un peligro a la unidad de la comunidad societal “nacional”, Parsons pone hincapié en cómo dichas redes –una vez sostenidas en derechos individuales universales- son una fuente de fortaleza y flexibilidad en una sociedad democrática. Donde otros se lamentan por “el fin del bien común”, Parsons identifica premisas altamente institucionalizadas de “la libertad de la adscripción y las lealtades obligatorias”. Donde otros ven la eventual corrupción del orden moral, Parsons ve la emergencia de una comunidad societal pluralista existente en relación con, pero analíticamente independiente, del control económico, el poder político y la imposición cultural.” (Sciortino: 2005; 117).

La comunidad societal es la encargada de proteger la pluralidad de las colectividades sociales, en donde ninguna se levanta por sobre la comunidad societal, que se mantiene también a su vez como núcleo duro y abstracto que consolida e integra a la sociedad entera, equilibrándose entre la limitación y la dotación de libertad. La importancia del concepto de ciudadanía por su parte, viene dada por su carácter de mínimo. Es la unidad mínima universalista capaz de integrar a todos los miembros de la sociedad. Esta es el aspecto central de la solidaridad de la comunidad societal, al cual es “el suelo bajo el cual ningún integrante debe caer, pero admitiendo la diferenciación hacia su interior”. (Sadrinas: 2011; 17).

Como demostramos es constante la convivencia entre la diferencia y la igualdad bajo el mismo concepto central para la vida de las sociedades. Es decir lo societal: lo

individual, lo racional, lo diferenciador; persiste en la misma unidad con lo comunal: lo grupal, lo irracional, lo homogenizador.

4. Reflexiones finales: contrapunto entre mínimo ético y comunidad societal.

Puntearemos ahora algunas similitudes y diferencias que encontramos entre estos dos conceptos, que en una primera instancia, y justamente por eso el motivo de dicho trabajo, intuía similares.

A. El término “mínimo” y la noción de “ciudadanía”.

Que el concepto simmeliano lleve por nombre “mínimo ético” ya dice mucho. La noción de “mínimo” es en tanto es aquello que todos tienen y todos necesitan para poder tener una correcta vida en sociedad. Lo “mínimo” del mínimo ético está marcado por lo que posee el más pobre espiritualmente de todos los miembros del mundo social. De allí para arriba los individuos intentarán diferenciarse en su construcción personal, pero en el núcleo duro de su personalidad estarán firmes los valores constitutivos del mínimo ético que compartirán con todos de igual manera. Como dice Simmel, son los primeros pensamientos y las valoraciones de todos. Fuera de ese mínimo, aclara el pensador berlinés, la vida ética de los individuos en la sociedad no sería posible.

Por su parte en Parsons hay también una noción de “mínimo” girando al rededor del concepto de comunidad societal, y esta se especifica en el concepto de ciudadanía. La ciudadanía determina la membresía de los individuos en la sociedad. Ser parte o no depende de ello. Es lo mínimo que puede tener un individuo para vivir con los demás, cuando sin ello quedaría fuera de la correcta vida social. Son los valores y normas a las cuales debe adscribir para la convivencia con otros.

De esta forma los dos conceptos toman la figura de un núcleo duro, ontológico, donde se posa la sociedad para emerger y siendo la base a la cual recurrirá siempre que la diferenciación o la individualización la lleve a lugares que quieran salir de la órbita del núcleo. Por ello, como bien Simmel remarca, a la hora de efervecer a la masa, hay que estimular esa zona. Todos se sentirán excitados de la misma manera.

B. La función integradora

En tanto núcleo duro (aunque no irrompible) tanto el mínimo ético como la comunidad societal cumplen la función de integración social. Todo lo que se encuentre sobre el mínimo en el caso de Simmel, o todo aquel que sea miembro de la nación en tanto ciudadano, es parte integrante de la sociedad, adquiere derechos y es reconocido como los demás en tanto tal. En ambos los valores ocupan un lugar central. Son el contenido del concepto.

Pero la apuesta interesante de los dos conceptos es que en su tinte comunitario (que sin duda esta dando vueltas en cada concepto, siendo en Parsons notorio), la diversidad y la diferenciación no deja de coquetear con lo homogéneo. Tal es la convivencia, tan armónica como conflictiva, que ambos bandos se pierden en el concepto y pasan a formar parte común de la lógica interna del funcionamiento.

La individualización tiene que ver con la integración y mancomunidad de los individuos, tanto como la “vida comunitaria” de los individuos es posibilitada ya que estos pueden descansar de su individualidad en el reparo de lo social.

En el caso de Simmel, todo individuo parte de él y se complejiza hasta las altas formas de la extraordinariedad, hasta ser incluso una personalidad única históricamente. Pero, advierte, que en última instancia a veces esa complejización no es otra cosa que la expresión de la simplicidad de la cual se partió.

Parsons, en tanto liberal, tampoco negó el lugar central de individuo y por ello no titubeo en colocar lo comunitario con lo societal. El individuo se preserva en lo societal de tal forma que la integración social se preserva en lo comunal. Ambas cosas son posibles y necesarias entre sí.

C. El carácter de “simple” o de “abstracto” de los valores.

Para lograr generalización lo contenido dentro del mínimo ético o lo contenido en la comunidad societal recurren a la misma estrategia.

En el caso de Parsons los valores y normas se convierten en abstractas de tal forma que es posible que de esa forma todos los integrantes de la sociedad puedan apelar a ellas no importa en que parcialidad social se encuentren. Son tan abstractas que pueden alcanzar a todos. Aunque vale aclarar, que no por ser abstractas y generales son abarcadoras por completo, siempre algo queda afuera.

Por su parte Simmel utiliza el término “simple” para describir como es posible que todos adscriban a lo mismo. El término “simple” tiene el mismo uso que el de abstracto

en el caso de Parsons. Pero, en mi consideración, en un hilado fino y detallista, el termino simple declararía mejor el carácter de lo común, ya que abstracto podría adquirir un sentido relacionado con la complejidad, por el uso que se la da a dicha palabra en distintos contextos sociales. Nombrar de simple facilita la comprensión de que aquello que permite la vida social de los grupos es algo casi intuitivo, inconciente y fácilmente manejable por todos los actores.

D. Contrabalanceo interno de los conceptos.

En el caso de Parsons es claro: al unir comunidad con sociedad, no solo junta términos que a priori se presentaban como adversos a la tradición sociológica, sino que introduce un contrabalanceo al seno del concepto que le permite a este realizar dos funciones a la vez. Funciona tanto como integración, como condición de posibilidad para la individualización. Si los contenidos de la comunidad societal fueran rígidos, claros y determinantes no cumpliría su función “societal”, la de permitir extender la correa a los individuos para que desde el núcleo conozcan nuevos horizontes. Como a su vez, tampoco nunca libera la correa como para que se pierdan en el horizonte y no vuelvan, conservando así de este modo su función “comunal” dando la integración necesaria.

El contrabalanceo en el caso de Simmel se da en tanto que por mas que insista el individuo en construir su personalidad, inconcientemente esta remitido al mínimo ético compartido. Entonces, aun así convertido en un gran hombre, tiene por debajo la posibilidad de la comunión. Este caso, explica Simmel, seria el de los grandes líderes, que aun así siendo ellos personalidades distinguidas en sus cualidades individuales, son capaces de interpretar lo que ocurre en el fango.

E. Costos y beneficios de usar palabras como “comunidad” y “sociedad”

A diferencia del concepto de comunidad societal, el concepto de mínimo ético tiene la virtud de la pureza de la virginidad de un concepto. Este no acarrea nociones anteriores a la tradición sociológica, que sospecharían al encontrar dos términos idealmente contrapuestos como son el de “comunidad” y “sociedad”. Por esto, hacer uso del concepto de mínimo ético salvaría de acarrear el lastre manchado por la historia de conceptos utilizados políticamente (especialmente el de comunidad) y se liberaría de ese peso.

Pero a su vez esa virginidad conceptual le quitaría la provocación que tiene el concepto de comunidad societal a juntar lo que parecía a una distancia insalvable. Como decíamos mas arriba, la función de contrabalanceo se hace mas clara al utilizar las dos palabras en un mismo termino haciéndose cargo de su pasado conceptual. La provocación tiene otra contundencia y hace dotar al concepto de una novedad especial en el caso de la comunidad societal. Cualquier lector con un background sociológico entiende la función dual del concepto y la síntesis allí lograda, cuestión que no pasaría con el concepto de mínimo ético simmeliano, el cual por si solo no se autodescribe con la misma eficacia.

F. El contenido cultural del “mínimo ético”.

Aunque no lo hayamos dicho, ambos conceptos son el lugar en donde parecería que radicaría la moral de la sociedad. Conformado por valores, abstractos o simples, distribuidos homogéneamente por sobre todos, cumplen la función de lo irracional, lo relativo al juicio, lo determinante entre lo correcto y lo incorrecto que cumple la moral. En esto en Parsons es declarada la influencia de Durkheim. La moral es lo que realiza fundamentalmente la integración. Pareciera que Simmel, por lo menos en el concepto que aquí analizamos, concuerda con esta definición.

Pero mas allá de su aspecto integrador que ya hemos esbozado anteriormente, el mínimo ético simmeliano tiene un contenido cultural que parecería no tener la comunidad societal, mas limitada a lo moral. Como veíamos en la cita que se hacia referencia a que el sentimiento de comunidad entre diferentes individuos surgía al seno de juegos primitivos, básicos o incluso a la hora de compartir las necesidades básicas de la comida y la bebida, vemos que hay ahí contenido que viene a llenar las formas de la sociabilidad. La sociabilidad para Simmel es entendida como la forma de interacción desprovista de contenido estricto, ya que tan solo es la forma por la forma, siendo en ella la satisfacción por el estar juntos el único fin. Pero la pregunta aquí es necesaria. ¿Qué hacen o de que hablan los individuos cuando están juntos? Aquellos que integran círculos comunes tienen en si mismo el contenido que llena sus interacciones, pero cuando hablamos de individuos dispares que se juntan a comer o a fumar fuera de un lugar cerrado, es también el mínimo ético quien tiene el contenido básico para una interacción social. Pareciera aquí que Simmel reflexiona porque siempre los comentarios con extraños al inicio de una conversación son el clima o los temas

recurrentes en determinadas sociedades, como puede ser en Argentina el fútbol. El contenido de la sociabilidad permite la forma de la sociabilidad, ya que de algo hay que hablar cuando se habla por hablar y eso está dado, cuando se interactúa con “extraños”, por lo que todos comparten culturalmente en forma mínima. El clima nos agrada o nos perjudica a todos, y por eso es fácilmente transformable en contenido de la forma sociabilidad. En el caso del fútbol o de la política, son dos temas bastante recurrentes que forman parte del capital cultural de la mayoría de los individuos y allí pueden encontrar “sentimiento de comunidad”, como también no encontrarlo.

Como expresa Simmel, la sociabilidad es tanto arte de la interacción social, en tanto mundo sociológico ideal, deja de lado las diferencias objetivas (clase social, etnia, religión, etc.) como también los aspectos subjetivos de la personalidad, y se ubica en un plano intermedio entre lo objetivo y subjetivo que se convierte en el contenido compartido para entablar la conversación.

Como decía la cita anteriormente, el sentimiento de comunidad entre extraños se encuentra recurriendo a lo más básico y antiguo que todos tenemos, aquello que está en el paquete de lo mínimo.

Por esta razón consideramos que el concepto de Simmel a diferencia de la comunidad societal de Parsons no es tan solo moral a la hora de pensar la integración, sino que también agrega una importante parte cultural que aparece siempre a la hora de observar que hacen los individuos cuando disfrutan de estar juntos.

G. Dejar los dualismos para pensar con gradualismos.

La síntesis realizada por Parsons es un claro ejemplo de un previo dualismo exagerado. ¿Que había entre el polo de la comunidad y el otro polo de la sociedad? Dualizar conceptos nos quita la posibilidad de pensar que hay entre ellos dos, que quedo en el medio en ese segmento que coloca en el final de la línea a los dos conceptos, tan lejos entre sí. La comunidad societal de Parsons se ubica en ese medio, es una síntesis de los dos conceptos que permitió gradualizar una dualidad que resulto mas rica unida que separada.

Pensar en gradualismos pareciera ser imposible por la propia lógica de la construcción de conceptos como bien lo enseñó Weber en la construcción de tipos ideales. Cada concepto al aislar y exagerar lo que en la realidad se encuentra gradualizado facilita la

polarización de lo que en el fango esta manchado con el mismo barro de forma inconfundible.

Si bien esta discusión epistemológica no es en absoluto el objeto de este trabajo, si consideramos necesario llamar la atención en como creerse la dualidad de dos conceptos puede imposibilitar unirlos luego conceptualmente, cuando en verdad, allá abajo, en la realidad, se confunden. Creerse la ficción de la dualidad conceptual puede llevar a pensar luego que es una incoherencia lógica unir lo que desde lo teórico se planteo como contrapartes.

La enseñanza que se busca rescatar aquí es que el intento de gradualizar conceptos, como son los de comunidad y sociedad en el caso de la comunidad societal de Parsons, permite luego coctelear los conceptos de la misma manera que las cosas en el mundo social se agitan sin clara distinción, para así alcanzar una mejor comprensión teórica.

Bibliografía

- Gerhardt, Uta: "Parsons's análisis of the societal community". En: Treviño, A. Javier (ed): *Talcott Parsons Today. His Theory and Legacy in Contemporary Sociology*. Lanham: Rowman and Littlefield Publishers, Inc., 2001.
- Parsons, Talcott: *La Sociedad. Perspectivas evolutivas y comparativas*. Trillas, México, 1974.
- Parsons, Talcott: "Durkheim Emile" y "Sistemas sociales", voces de la *Enciclopedia internacional de las Ciencias Sociales*. Aguilar. Madrid, 1976.
- Sadriñas, Diego: *El papel de la diferencia en la comunidad societal de Talcott Parsons: la integración a través del conflicto*. XXVIII Congreso Internacional de ALAS. Recife, Brasil. Septiembre 2011.
- Simmel, George: *Filosofía del Dinero*. Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1977.
- Simmel, George: *El individuo y la libertad*. Península. Barcelona, 1986.
- Simmel, George: *Sobre la aventura. Ensayos Filosóficos*. Península. Barcelona. 1988
- Simmel, George: *Cuestiones fundamentales de sociología*, Gedisa, Barcelona, 2002.
- Treviño, A. Javier (ed.): "Introducción: The Theory and Legacy of Talcott Parsons". En: *Talcott Parsons Today. His Theory and Legacy in Contemporary Sociology*. Lanham: Rowman and Littlefield Publishers, Inc., 2001.